

POESIA Y POETICA DE VICENTE HUIDOBRO

Camurati, Mireya

Buenos Aires: Fernando García Cambeiro, 1980. Paper. 211 pp.

El Simposio Internacional sobre Vicente Huidobro y la Vanguardia, realizado en abril de 1978 por la Universidad de Chicago representó, para V.H., lo que el Premio Nobel para otros autores: reconocimiento internacional, relecturas, monografías, etc. Hasta entonces, la crítica huidobriana no correspondía a la importancia del poeta. Seguía siendo válido el precursor estudio de C. Goic y muy útil la atinada selección de René de Costa para el volumen de Taurus. A ellos se añadió el volumen de la *Revista Iberoamericana* que recogió los trabajos presentados al Simposio de Chicago. Posteriormente han aparecido tres significativos estudios en torno a V.H.: *The creacionismo of V.H.* de Cecil Wood (Canadá, York Press, 1978), *V.H. y la motivación del lenguaje* de George Yúdice (B. Aires, Galerna, 1978) y el de Mireya Camurati que nos ocupa ahora.

La aparición de dos ediciones de *Obras Completas* de V.H. (a cargo de Braulio Arenas la una (Santiago, Zig-Zag, 1964) y de Hugo Montes la otra (Santiago, Andrés Bello, 1976), alguna crítica inicial (además del de Goic, los libros de Holmes, Caracciolo, Bary, Pizarro), de algunos artículos importantes (J. Concha, S. Yurkievich) y ahora estos tres libros recientes, comienzan a integrar ya un corpus crítico no desdeñable sobre la obra del poeta chileno. Como la personalidad algo estridente de V.H. siempre interfirió con la valoración objetiva de su obra, mucha de la crítica inicial se detuvo en demasía en elementos biográficos y polémicos. No cae la profesora Camurati en tal tentación y en su libro hay sólo el mínimo biográfico necesario a sus propósitos. (Valga apuntar aquí, en todo caso, la falta que va haciendo ya de una biografía cabal de V.H. que pueda correr paralela complementando a esta crítica textual que su obra comienza a inspirar).

El capítulo inicial es el más extenso y valioso del libro. La autora emprende en él una pesquisa de fuentes e influencias. Analiza las vinculaciones de H. con fragmentos de Emerson, Alomar y otros futuristas y con los modernistas y simbolistas. Se sabe que *El espejo de agua* (1916) significó la entrada de V.H. en su mundo propio, el creacionista. La autora indaga en el período previo, formativo, descuidado por la crítica anterior. En esta época de aprendizaje, V.H. "conoce y practica una poesía romántico-modernista, aprecia a parnasianos y simbolistas, forma su opinión acerca del futurismo, y lee y admira a Emerson" (p. 77).

El capítulo siguiente también sigue al primero en interés y utilidad. Se estudian las relaciones, muy importantes para la evolución del poeta, con el grupo de artistas cubistas de la época llamada de la Vanguardia. Luego de un breve panorama del ambiente histórico-cultural se estudia el cubismo pictórico, luego el literario y, finalmente, la ubicación de V.H. dentro de tal movimiento y su actitud hacia él. Concluye la autora que "H. siempre respetó al cubismo, a diferencia de su rotundo rechazo del futurismo y de la mayoría de los postulados surrealistas" (p. 101). En esta sección del libro se menciona la influencia del pensamiento de Bergson para toda la época vanguardista y aparece también ponderada la influencia de Picasso, Boucher, Einstein y Husserl. Se estudian las varias formas de simultaneidad preconizadas por

futuristas y cubistas, y luego, en la parte destinada al cubismo literario, se destaca la figura de Apollinaire, que es, sin duda, la figura central del movimiento cubista. Aparece aquí la presencia del poeta Pierre Reverdy, quien "representa la culminación del cubismo literario" (p. 97), y que, como es sabido, disputa a H. la paternidad del Creacionismo. Algunos textos de H. se muestran como ejemplos del cumplimiento de los postulados teóricos. No intenta Camurati ser exhaustiva. Los poemas le sirven para señalar, casi al pasar, algunas de las características vanguardistas de esta poesía: la calidad de poema-objeto, el rechazo de lo anecdótico y descriptivo, la descomposición y recomposición con superposición de planos, los elementos absurdos, el rol de los instrumentos musicales, las diversas formas de simultaneidad, las variaciones progresivas y, finalmente, la cohesión lograda por los poemas no obstante el aparente desorden e inconexión de sus materiales.

A partir del capítulo 3 la autora se propone reunir y relacionar los temas que han propuesto los capítulos anteriores. Aunque están bien elegidos los poemas de H. para ilustrar la práctica de la doctrina creacionista, el análisis de los mismos no es concluyente. Comienzan a repetirse ciertas afirmaciones y aunque no se detecta nada que sea terriblemente inexacto (las afirmaciones se hacen siempre con cautela y modestia) la explicación textual parece, a veces, algo simplista. Estas debilidades se agudizan en el capítulo 4 en el cual también se escogen textos, no tanto por su valor literario o su interés hermenéutico sino en cuanto ilustran aspectos diversos de la poesía de V.H. Concluye el capítulo con el análisis del "Tríptico a Mallarmé", sin lograr aquí la autora ofrecer las evidencias de lo que afirma sobre la grandeza del poema.

El libro finaliza con una breve e interesante nota que intenta vincular determinado sector de la poesía huidobriana con la llamada poesía concreta. Se estudian los posibles antecedentes europeos y la importancia de las obras de Eugen Gomringer y del grupo paulista "Noigandres" en el Brasil. Finalmente se muestran poemas y fragmentos de H. que revelan su dominio en el uso del espacio y de la página como elementos de composición.

En cuanto a bibliografía huidobriana, el libro, atinadamente, remite a la reciente actualización de Nicolás Hey (Rev. Ib. n. 91) y ofrece, en cambio, una muy completa y útil sobre los autores que el libro fue señalando como influyentes o paralelos a la obra de H.

En suma, una contribución muy bien documentada de las fuentes filosóficas, artísticas y literarias de V.H. emprendida con el intento de fundamentar teóricamente su poética, hecha con lenguaje claro y desprovista absolutamente de rigidez dogmática.

Carlos Cortínez